



**CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,**

**SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA  
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL**



## **XIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO**

**6 al 12 de julio de 2025**

El Evangelio cada día con una aproximación  
al carisma de la Hospitalidad, comentado por  
Danilo Luis Farneda Calgaro

**DOMINGO, 6 de julio** (Lucas 10, 1-12.17-20)

***“Designó el Señor a otros setenta y dos y los mandó por delante...”***

¿Por qué es tan difícil vivir nuestra identidad bautismal en clave de envío?  
¿Por qué en las comunidades cristianas no florecen vocaciones a la vida  
sacerdotal y religiosa? ¿Es que el Señor ya no escoge y envía?

Las respuestas posibles se multiplican: contexto socio-cultural adverso,  
familias desintegradas, modelo de vida marcado por el hedonismo, el  
individualismo y el consumismo, desprestigio social de la iglesia, desconexión  
con el mundo juvenil, procesos educativos y evangelizadores débiles, falta de  
referentes que contagien el entusiasmo por la entrega total...

A la súplica por nuevas vocaciones consagradas Hospitalarias debemos  
unir el compromiso por generar una pastoral centrada en la exigencia bautismal  
del seguimiento de Jesús, exigencia que debe verse reflejada en el testimonio  
de quienes formamos hoy la Comunidad Hospitalaria.

No habrá relevo vocacional sin propiciar y acompañar procesos de vida  
cristiana y Hospitalaria. Y no lo dudemos... el Señor sigue escogiendo y  
enviando. Tenemos que promover contextos personales y comunitarios de  
escucha y respuesta generosa.

**LUNES, 7 de julio** (Mateo 9, 18-26)

***“Ven tú, ponle la mano en la cabeza y vivirá...”***

Llama la atención la presencia de las manos, como instrumentos de sanación. El reclamo del padre para que Jesús impusiera sus manos a la hija muerta, el dejarse tocar por la hemorroísa, el coger de la mano a la niña, son gestos que nos hablan de cercanía, de contacto, de implicación.

No es posible vivir nuestra misión Hospitalaria permaneciendo indemnes o alejados ante la realidad del otro. Acoger las llamadas de cercanía, dejarse tocar por el enfermo, tocar al enfermo, conforman actitudes de base en el ejercicio de nuestra misión.

Después de todo es la principal respuesta que podemos dar ante el misterio del dolor: ser presencia de la ternura de Dios en la vida de la persona que acompañamos.

**MARTES, 8 de julio** (Mateo 9, 32-38)

***“Jesús recorría las ciudades y aldeas...”***

La defensa y la promoción de la vida y de la salud son aspectos íntimamente ligados a la evangelización.

La Hospitalidad tiene aquí su lugar, actualizando el compromiso de sanación-salvación de Jesús y siendo así, al interno de la Iglesia, testimonio y memoria de identidad.

El hecho que Jesús recorriera las ciudades y poblados enseñando y curando nos sugiere salir al encuentro del necesitado, volver más permeables las fronteras institucionales, dar una nueva visibilidad social y eclesial a un carisma que no nos pertenece en exclusividad.

El Papa Francisco nos lo recordaba con frecuencia cuando nos hablaba de una “Iglesia en salida...” ¿Qué significa salir para nosotros que somos iglesia hospitalaria?

**MIÉRCOLES, 9 de julio** (Mateo 10, 1-7)

***“Estos son los nombres de los doce apóstoles...”***

Estamos ante el listado de los doce apóstoles. Algunos muy cercanos e incondicionales, otros muy aferrados a las tradiciones judaizantes y Mateo, que era un publicano.

La diversidad estaba presente en aquel primer grupo de seguidores pero a todos les confiaba la misma misión: *“Proclamad que el Reino está cerca”*.

La misión les unió. La misión les definió como apóstoles del mismo maestro, aunque entre ellos coexistieran diversas visiones de la realidad y del proyecto.

Ser desde y para la misión es lo que genera identidad y pertenencia en la vivencia de la Hospitalidad.

No es la sangre ni las simpatías, ni las cosmovisiones, que también... Pero es en la misión donde las diferencias no toman el centro, donde la unidad se fortalece.

Ese es el gran desafío al que se enfrenta el Papa León XIV y del cual nos habla a menudo. Unidad en la diversidad, unidad en Jesús, en su persona y su propuesta. La uniformidad nunca ha existido en los seguidores de Jesús y nunca existirá porque Dios ama la diversidad, la acoge y hace posible la unidad.

**JUEVES, 10 de julio** (Mateo 10, 7-15)

***“Id y anunciad... sanad... resucitad...limpiad... expulsad demonios...”***

¿No parecen palabras dirigidas a quienes hemos abrazado el carisma Hospitalario?

Junto al entusiasmo que puede generar el vernos identificados con el envío están las advertencias: dar gratis, no centrarnos en los recursos, compartir la paz sin jamás perderla. Es el cómo de la misión y ahí podemos detenernos, contemplar y contemplarnos.

Nos hemos dado un “código ético” de la Hospitalidad en la definición de los valores corporativos. Hoy el Evangelio nos recuerda otros no menos importantes: la gratuidad en la entrega, el no confundir los medios con los fines, el no perder la paz.

**VIERNES, 11 de julio** Mateo 19, 27-29)

***“... ¿qué nos va a tocar?”***

La exégesis de este texto suele centrarse en la recompensa que el Señor da a quienes lo dejan todo para seguirlo, es decir a quienes abrazan la vida consagrada o la sacerdotal, superando la lectura material de la promesa por una de plenitud espiritual y escatológica.

Sin embargo estas palabras pueden aplicarse a toda persona que opta por orientar su vida desde el mensaje y el encuentro personal con Jesús de Nazaret, no sólo a la vida consagrada.

Desde una lectura integral del Evangelio es legítimo interpretar que todo seguimiento lleva implícito un camino de fidelidad que conlleva no pocas renunciaciones. El seguimiento no es posible si priorizamos los afectos y las riquezas.

La promesa es un tener, un poder y un querer plenos en Dios. Religiosas y seglares Hospitalarios estamos llamados a vivir desde estas certezas nuestro discipulado. No se trata por tanto de renunciaciones que empobrezcan sino que están orientadas a una plenitud jamás soñada. Esa es la promesa.

**SÁBADO, 12 de julio** (Mateo 10, 24-33)

***“Un discípulo no es más que su maestro...”***

Seguir a Jesús implica asumir un camino pascual donde no faltan ni faltarán las incertidumbres y el sufrimiento en sus más diversas formas.

Pero hay un “cómo” que cualifica de modo radical todas las cruces y ese “cómo” no es otro que el abandono confiado en las manos del Padre. Un abandono que no nos ahorrará el sentimiento de soledad y el desconcierto.

Y hasta aquí llegamos, el misterio del dolor continúa siendo tal, pero la respuesta es suficiente. En nosotros está convertir las penas y contradicciones en ocasiones para abandonarnos en brazos del Padre, como lo hizo María, Nuestra Madre.